

TIERRA Y LIBERTAD

Quincenario Anárquico-Comunista

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

España: un año, 2 pías.
" semestre, 1
Extranjero: los mismos precios, más el
exceso de franqueo.

Toda la correspondencia y cambios al
ADMINISTRADOR

PEDRO CENITO

Calle de Amalia, núm. 21, piso 4.º, puerta 1.ª
BARCELONA

ADVERTENCIA

Las suscripciones se pagan por adelantado, en papel o letras de fácil cobro.
Se admiten timbres postales de la Re-
gión Francesa.

ANARQUÍA Y ORGANIZACIÓN

VI

UNIDAD EN LA VARIEDAD

Si no creemos prudente determinar *a priori* por medio de previsores acuerdos, el modo y manera exacta de relacionarse los grupos y demás entidades anarquistas, creemos, no obstante, conveniente, emitir nuestra opinión, demostrando como entendemos, se determinarán esas relaciones siguiendo la misma regla que han determinado la formación de los grupos, por tendencias, por simpatías, y por afinidades.

Concretándonos a la corriente general anarquista, en España vemos marcados tres rasgos de tendencias, bajo la general de anarquía; y ya que somos partidarios de la variedad, dentro de la unidad, hemos de demostrar de la manera que estas dos cosas pueden producirse, ó mejor dicho no oponer obstáculos, ó que dejen de producirse; puesto que la tendencia general de todos los anarquistas la sintetiza las palabras de unión pero también de libertad, nos autoriza para creer que todos aspiramos a ello.

Podremos descomponer la corriente anarquista, pues, en comunistas, colectivistas é indefinidos; ó sean estos últimos, los que ven los defectos del sistema colectivista, pero que desconociendo el comunismo, todavía no se han declarado tales.

Es muy natural pues, que los comunistas, nos relacionaremos con preferencia con los comunistas, los colectivistas, con sus compañeros de colectivismo; y los indefinidos, harán otro tanto; con los que sean de su opinión.

Que de esas relaciones, por tendencias, nacerán inteligencias, conducentes a la revolución; planes que podrán llevarse a cabo, porque pueden ser tramados por compañeros simpáticos, fuera de intervenciones extrañas de ninguna clase.

Como todos partimos de un mismo tronco, no solamente por la base anarquista que todos profesamos, si no que también, por existir esa simpatía personal, entre antiguos compañeros hoy militantes en distintos campos de forma económica, existirán también de hecho, esas relaciones, entre las distintas ramas anarquistas, y la inteligencia general, será un hecho.

Además de las tres corrientes manifestaciones, existen también otras organizaciones, como por ejemplo; la iniciada en Cádiz, y en Jerez, que siendo también anar-

quistas, y su objeto tendiendo también a la común inteligencia, dejándoselas en la misma libertad, que queremos para nosotros todos, no pueden ser ningún estorbo para la revolución y mútua inteligencia.

Será cierto, si se quiere, que en la de Jerez, no han andado los compañeros anarquistas, acertados, en fusionarse con el partido obrero, ó societario; pero ellos son bien libres, de obrar como les parezca mejor; y pueden hacer el sacrificio que quieren de su personalidad, que si han ido equivocados, nadie mejor que ellos mismos, tiene más interés en poner enmienda y la pondrán, cuando reconozcan el error.

Esa inteligencia general, hasta hoy se ha querido producir por medio de acuerdos, y bases que han reportado un trabajo inmenso, y gasto de personal, y dinero, que bien empleados y apoyados con nuestra actividad en la acción, hubiese sido el punto de apoyo, donde colocar la palanca de Arquímedes, y revolver el mundo.

¿Hay acaso necesidad de vases, acuerdos, reglas de conducta para ir todos a la revolución?

Ya hemos demostrado en otros artículos que esto no es práctico; también los colectivistas nos han dado la razón, declarando se por los movimientos espontáneos.

Y no había para menos.

Mirad el movimiento anarquista de los Estados Unidos. Ved las huelgas de los mineros de Monson. Las producidas en la cuencas carboníferas de Bélgica de la manera que se propagaron con la rapidez del rayo; y todo por espontaneidad; y sobre todo, ¡la importancia revolucionaria que tuvieron, que hicieron mover, y aún tuvieron a raya, a todas las tropas del gobierno, puestas en movimiento!

¿Ha podido conseguirse nada parecido aquí, con organización y científicamente? No. Esto solo puede conseguirse como hemos ya dicho estableciendo la corriente atractiva.

Es necesario buscar los medios para que esa corriente se produzca.

Importa para esto desprendernos de esa educación positivista, de querer imponer un sistema de organización, y aún unos determinados medios de llevar a cabo la revolución, que dan por resultado, producir la insolidaridad, en vez de la solidaridad de esfuerzos que tanto buscamos.

Comprender que, desde el momento que diez, cien individuos, un millon, no importa el número, piensan en el fondo de la misma manera, y trabajan, quien con más,

quien con menos empeño, para conseguir el objeto de sus pensamientos, sin remedio que todos sus esfuerzos, los dirijan al objeto determinado en su pensamiento, y conseguirán tarde, ó temprano, su realización.

Una revolución anarquista, no puede ser de otra manera, que espontánea *por la explosión de la ira popular*—como decía el malogrado Morago—

Para conseguirlo importa violentar los ánimos de los trabajadores; levantar su moral avatida, presentándoles a lo vivo con colores naturales, los vicios, los defectos, de esa carcomida sociedad; haciéndole ver la necesidad que tiene de librarla del caos a que camina, y en vez de repudiar esos actos personales, en los que el individuo paga con su vida, la consecución de un acto heroico, y justiciero, al contrario, ensalzándolo para que tenga imitadores, y estos actos generalizándose, son los que pueden llevar, la espontánea revolución.

Pero de la misma manera que importa hacer notar la trascendencia de estos actos, y hechos justicieros como los que indicamos hemos de poner en claro, y no confundir por cierto los que se tramán, se ejecutan por enemigos de la clase obrera, y que saben muy bien descargarse del peso de tales actos, para recargarlos a los trabajadores, a los anarquistas, a los revolucionarios, como parece ha sucedido en Tarrasa; como no ignoramos se ha intentado hacer en otras poblaciones; y como sabemos, se tramaban por policías, que están en actual servicio, con el fin de descubrirlo, y cobrar el precio de sus servicios; que no otra cosa saben hacer esa gente, que ni sirven al Estado, ni a la Revolución; no sirven más que a su bolsillo.

Tampoco hemos de vivir de ilusiones; para que los actos heroicos se generalicen, hemos de conocernos muy íntimamente, los revolucionarios; los anarquistas.

Es preciso que purguemos en nuestro convencimiento, todo lo nocivo que pueda haber entre nosotros, que impida que se produzca esa atracción general; es preciso que distingamos los caracteres, las tendencias, los detalles, en todo lo que abarca nuestro conocimiento; y hemos de comersar porque esta es la verdad, que a más de las tres corrientes que hemos indicado y se cobijan bajo el sol de la anarquía, hay otra, que hasta hoy lo ha abarcado todo entre nosotros; que podrá ser tan anarquista como se quiera en teoría, pero que en la práctica, ha hecho todo lo contrario, mientras

las corrientes que han... emanciparse... de su tutela, no ha... cuerpo en nues- tra región.

Esa corriente que... son esa ma- sonería de trabajado... quienes se ha pro- pagando... útiles para la propaganda... la que determi- naba, de... que había de hacerse, en los... las secciones de oficio, en la... lo mismo que la pro... de... publicaciones anar- quistas, como se publican, y se han publica- España, en *Tierra y Libertad* y la *Libertad*, según propia confesión, son anárquicos por sí mismos independientes.

No quiere... discutir la buena intención... por cierto muy admi- radores... el que hizo de una masonería... la Internacional de trabajado- res;... embargo diremos que el que de... se pasa a masón, comete a la vista de todos una abdicación.

... allí dentro, el codicarse entre títulos y... se cogen también... aristocráticas, y acaba uno por... .

Que ese mismo roce, implica conversa- ciones; quieras, que no, un tanto impruden- tes por las que se sabe, los hechos, las inten- ciones de los revolucionarios refiriéndose... consecuencias anecdóticas, anecdóticas en- tre tantas autoridades, pertenecientes a la masonería, y obreros anarquistas, por los que se ve que la autoridad está al corriente de cuanto se trama o puede tramarse.

Demasiado sabemos que esta «sociación, cualquiera que sean sus tendencias, por... cuando menos en teor- ía su misión más elevada, y algo prác- tica ha quedado reducida a los socorros... .

Es de ver como se ven solicitados to- dos aquellos compañeros revolucionarios, que pueden serles útiles ofreciéndoles en... todos los obstáculos que se opongan... en la orden!

Estos obreros, un día, en una enfermedad... de hallarse sin... y sin pan, recibirán el socorro... su situación los hace acreedores.

No resulta también que el obrero que... un favor de manos de uno de es- tos caballeros masones, por cuestión de agradecimiento, se vera forzado mañana, el día de una revolución, a decir a la multi- tud en acción: ¡orden! ¡ya hay bastante! ó habéis hecho demasiado?

No es verdad que en suponiendo a esa gente la mejor buena fe del mundo, se ven colocados, sin quizás creerlo, del lado de la reacción, ó del conservantismo? Sin re- medio.

Tal es nuestra convicción, que creemos, que si la organización ha ido rezagada, si los periódicos no han hecho otra propa- ganda, no han transmitido los ecos de la prensa extranjera, si los anarquistas espa- ñoles hemos permanecido ajenos a la cor- riente de la demás naciones en nuestro ex- clusivismo, cual amurallada China, ha sido debido a ese contagio burgués aristocrá- tico, autoritario.

legalismo no ha sido más que la suculsa de la masonería, cuyos jefes, son las primeras entidades políticas de España.

Este es nuestro convencimiento y dispén- senos la franqueza. Por tanto, no quere- mos dar ni quitar a nadie.

Los partidarios de esa línea de conducta, opinamos, sentirán atracción por sus pro- cedimientos; se relacionarán y harán cuan- to esté en armonía con su modo de pensar; pero no creemos benéfico, ni para ellos mismos, ni para la buena marcha revolu- cionaria, confundir.

Los demás compañeros que no estén con- formes con su modo de proceder, sabrán distinguir, no se dejarán imponer, y ya sa- bemos que su objeto, en suponiendo que opinan como nosotros tampoco es el im- ponerse.

Hemos de hablar también del partido obrero.

Los anarquistas conocemos ya de sobras su programa.

En el fondo, quiere—según recientes de- claraciones—lo que queremos los anarquis- tas; solamente que quiere emplear otros medios.

El sufragio universal, como medio de es- calar el poder, y desde allí decretar la ex- propriación, y más tarde la anarquía.

Ya hemos demostrado los anarquistas en todos los tonos, la falsedad de estos medios, por todos conceptos; y el tiempo, y los hechos, más que nuestras teorías, han llevado, en poco ó en mucho, el convencimiento entre los compañeros de aquel partido, que *no se hacen ilusiones (dicen) respecto al sufragio universal escogitándolo, tan sólo, como un medio de agitación, y obteniendo por los me- dios violentos.*

Hé aquí un punto en contacto en medios, que hemos de tener en cuenta.

Por lo tanto, creemos que lo que importa es establecer la corriente de solidaridad; con- siderar que allí donde está en lucha el capi- tal, contra el trabajo, hemos de ponernos del lado del último, reavivando siempre el espíritu de lucha de clases, y esta nos con- ducirá a la revolución.

Por supuesto que así como los socialistas masones, son susceptibles por los medios que les rodean, de pararse en medio, ó al comienzo de la revolución, ó hacerla retroce- der; estos últimos, el partido obrero, está en su programa el pararse en mitad del ca- mino, constituyendo un nuevo gobierno, al paso que nosotros, no queremos ninguno, y nuestro objeto es expropiar ya en el perio- do revolucionario, por iniciativa individual ó colectiva, al paso que él quiere apode- rarse—el Estado,—de toda propiedad y ex- propriar por decretos.

De consiguiente, podría el partido obre- ro,—a ser sincero, ir con nosotros a la lu- cha de clases—pero ó nosotros tendríamos que pasar por encima suyo—siguiendo el curso progresivo revolucionario,—si no querían confundirse con la revolución mis- ma, ó tendrían que ponerse del lado de la reacción.

En esto los revolucionarios no hemos de transijir, porque es utópico pretender medir los grados de revolución que convienen a la sociedad, para una ilusoria estabilidad, dentro del orden de la propiedad y liberta- des con ella compatibles. Entendemos que

mando; y los revolucionarios que se paran no viven, ni son tales revolucionarios.

Quédese para la incumbencia de todas las reacciones el miedo, a la revolución y que- rer contenerla. Quédese para los conserva- dores y oportunistas de todas clases el me- dirla, el darle cauce estable.

Estos están y obran en consecuencia con su criterio.

Nosotros, los anarquistas, los revolu- cionarios también hemos de estar en consecuen- cia con el nuestro, revolucionando siem- pre, constantemente; en ello vivimos en ello gozamos, y si nuestra actitud, nuestro polo positivo en la revolución, que se aumenta, cobra más potencia con el apoyo que le prestan ó que hemos de prestarles todas las personas nobles de sentimientos, incitadas por nuestra elevada actitud, llega a estre- llarse contra el polo negativo de la reacción, escudado por todos los oportunistas, y pe- recemos en la demanda, por cada individuo se levantarán cien individuos, y por cada lucha, originaránse cien luchas, renaciendo en las futuras generaciones, el espíritu re- volucionario, que se habrá creído apagado, emprendiendo continuada la lucha que co- ronará la victoria.

(Continuad)

EN PLENA GUERRA

Antes de entrar en materia sobre el obje- to a que se dedica este artículo, he de hacer observar que no es a la guerra fratricida de ambiciones ni conquista, a la que me di- rijo, sino a la que enmascarada y cobarde- mente viene haciendo la burguesía de todos los tiempos, y en particular la que desde el influjo de la revolución francesa, determinó ser el último período de lucha para la revo- lución social; a esta es pues a la que me di- rijo, puesto que es la verdadera guerra que hemos de aceptar y que sin perder tiempo tenemos que prepararnos a rechazar la gran marejada social que imponente se presenta en el mundo burgués.

Sería necesario llenar miles de páginas si fuéramos a enumerar las diferentes luchas que ha sostenido la humanidad desde que apareció la explotación del hombre por el hombre, y que desde entonces se han suce- dido unas tras otras las revoluciones, cam- biando el modo de ser de los pueblos, pero nunca jamás hicieron desaparecer del mun- do esa plaga, que a través de los siglos ha venido imperando sobre la clase más des- validada de la sociedad.

Si las generaciones pasadas dedicaron todo su esfuerzo y actividad para emanci- parse del férreo yugo de la esclavitud, fue porque reconocieron la vereda que había de conducir a la humanidad hacia su com- pleta emancipación social, dando por con- siguiente, el primer paso en el camino del progreso.

Sucédense las edades, y con ellas las guerras intestinas de las religiones posi- tivas, consumiendo generación tras genera- ción, sin que un rayo de luz pudiera dejarse percibir en el horizonte social que anuncia- ra una nueva era revolucionaria, donde la humanidad doliente pudiera seguir su de- rrotero en pos de su libertad completa.

La lucha había empezado y se hacía cada día más cruel a medida que la desigualdad económica se significaba por sus tendencias inquisitoriales, convirtiendo al trabajador sino esclavo como antes, mucho peor, en máquina movable al antojo del señor, de lo que no era dueño ni de sí mismo; en este estado caminó la humanidad algunos cen- tinares de años, sin que el socialismo exis- tente como hoy, diera el menor vestigio de temor a la burguesía, que muy tranquila disponía a diestro y siniestro del pueblo

ción al sagrado derecho de la vida; pero como todo lo que se opone a las leyes naturales tarde o temprano desaparece, el yugo despotico de los señores desapareció para siempre bajo el poder soberano del progreso, cambiando por completo el modo de ser de aquella sociedad corrompida, para dar vida a otra no menos, que es la presente, pero no tan potente, pues apenas hubo nacido, la nueva revolución ha podido ir socavando sus cimientos y hoy a punto de desmoronarse, apela a todos los recursos, a fin de sostenerse de la terrible caída que la espera.

Con esta corta reseña podrá haberse comprendido que la humanidad ha venido luchando, desde que en el mundo apareció la monstruosa desigualdad de clases, pero como quiera que nuestro enemigo fuerte en aquellas épocas, no tenía necesidad del concurso de los trabajadores, por no existir en realidad más que dos clases completamente opuestas y en todos los sentidos desfavorable a la clase proletaria, la fuerza de la astucia, como pudiera llamarse, y la fuerza de la ignorancia; claro se está, que hasta aquí la guerra no pudo, es decir, no tuvo el carácter que más tarde adquirió al influjo de la revolución francesa, donde el trabajador engañado por la que fue el aborto de aquella revolución (la clase media), tomó la parte más activa, sellando con su sangre el principio del último período revolucionario, de cuyo desencanto nacieron las ideas redentoras de emancipación que más tarde se consolidaron en la mente de los trabajadores, y hoy son el faro luminoso que guía sus pasos.

Desde entonces, no son pocos los desencantos que se han sufrido, por creer que de la política podíamos esperar nuestra redención, ya haya sido esta absoluta, constitucional o democrática, hasta que hoy, al emanciparnos de todas las tramas político-religiosas, la burguesía desenmascarada y sin timo nos presenta la batalla decisiva que hemos de aceptar, pese a quien pese, mientras en nuestro cuerpo corra una gota de sangre dispuesta a verterse antes de humillar nuestra frente ante los verdugos.

Ya no puede caber duda que nos hallamos en *Plena Guerra*, las guerrillas están en campaña peleando con fuerzas superiores, y necesitan por momentos el refuerzo del resto del ejército proletario, que dormido en el retargo, contempla impávido los asesinatos que diariamente comete la burguesía, valiéndose vilmente de la traición y el engaño, y apoyados por unas leyes y una justicia completamente falsas que nunca se realizan sino en contra nuestra. ¿Hemos de consentir morir cobardemente en un rincón sin dar a conocer lo que somos y valemos? Queremos pruebas más contundentes que las que registra diariamente la prensa universal? ¿Qué duda cabe en Francia, prisiones, deportaciones y ametrallando las masas que en uso de su perfecto derecho reclaman a propagar lo que es legítimo y muy suyo; en Alemania, decretando leyes contra el socialismo; en Inglaterra, idem; en Italia, Portugal y algunas otras, persiguiendo constantemente, y en España, ahorcando, so pretexto de pertenecer a sociedades ilícitas, y ametrallando sin compasión hombres, mujeres y niños, por pedir un derecho justo; si pasamos a las repúblicas que todavía hay trabajadores que claman por ellas, veremos a Suiza sirviendo de escabel y policía a las monarquías contra los anarquistas, y persiguiendo también al que atente a las leyes republicanas; los Estados Unidos, donde está abolida la pena de muerte, por el hecho de propagar las ideas socialistas, levantan un pulbulo a cinco compañeros nuestros y tres a trabajos forzados, donde consumirán su existencia, que no puede ser larga en medio de la mayor desesperación, no sólo por los padecimientos materiales que puedan causarles el castigo impuesto por la *Justicia Republicana*, sino el hecho injustificado que ha dado lugar a arrebatarse a la miseria a ocho familias inocentes, desamparadas hoy por esta sociedad corrupta e inhumana, para dar pábulo a sus asquerosos representantes.

Sería necesario remontar el pensamiento a lo imposible y sería poco, para calificar la conducta de represión que observa la burguesía cuando se trata de trabajadores, pero hará todas las que quiera y pueda, que con el tiempo y no muy lejos está que se le pedirá estrecha cuenta de sus crímenes, y entonces una por una y diente por diente, resarciremos la parte que nosotros como así nos lo enseñan.

Sociedad que tan vilmente atropella a sus miembros merece ser decapitada, y nosotros los desheredados del patrimonio universal, los que producimos todo, en una palabra, los que todavía servimos de muralla en sus fuertes; desengañémonos, hemos de ser sus verdugos, puesto que así lo quieren.

De los medios que han de emplearse para llevarlo a efecto, necesitamos poco estudio, ellos mismos se encargan de proporcionarnos en sus grandes laboratorios químicos, únicamente a nosotros toca el tener mucha fuerza de voluntad para hacer prosperar esa industria, haciendo muchos parroquianos y que consuman tanto como se haga, de ese modo los haremos más ricos de lo que son, hasta que tengan que comerse el oro que de seguro reventarán de la indigestión.

Si con el arma de la razón no solamente no se nos escucha sino que en contestación se nos asesina, pues antes de consentir la agonía del martir, preferimos la muerte violenta peleando en defensa de la emancipación humana; esta es la guerra que aceptamos, de la que somos fervientes y revolucionarios soldados hasta el triunfo de la Revolución Social.

EL SOCIALISMO AVANZA.

Por todas partes, se oye resonar el grito de protesta contra la sociedad que toca a su fin; en todos los puntos del globo terraqueo, repercuten los Hayes lanzados por el esclavo del dios capital; en todos los puntos él, paria moderno, lleva su protesta hasta mozarla con la algarazara de los festines que celebran los satisfechos; en todas las naciones, en todos los países, el desahoradado va comprendiendo que, la tiranía y el maltrato que hay en la humanidad, provienen de arriba, de los gobiernos, militarismo y clero. Por esto mismo comprendemos que El Socialismo Avanza.

Una de las demostraciones de cuanto decimos nos lo representa, la circular convocatoria que hemos recibido del *Comité de las Asociaciones Liberales Milanesas*, convocando a un meeting internacional, que tendrá lugar en Milán el 13 de Enero de 1890, con el objeto de protestar, de la coalición que hacen los gobiernos de las diferentes potencias para la guerra de los pueblos; guerra fratricida, donde el que viene a pagar las consecuencias de todas estas catástrofes sangrientas, de todas estas barbaries denominadas *honra de la patria*, es el obrero; el que nada tiene que ver, con esos litigios diplomáticos de los hombres que están al frente del gobierno de las naciones, pero siempre llega a pagar las consecuencias de estos despotas y tiranos.

Por eso levanta su protesta; pero no voyais a creer que será únicamente de palabra como sabrá hacerlo, no, será de hecho y sino, dad un paso más y os veréis envueltos en el torbellino revolucionario que mina vuestros cimientos, sepultados en el avieso con vuestros celeros, vuestras coronas y vuestros gorros fríos.

Hoy, ya no es el obrero que lleváis a pelear como en otros tiempos, de ciudad a ciudad, de nación a nación, de continente a continente; el obrero de hoy no reconoce más patria que el mundo, ni más familia, que la familia universal ni más propiedad que la propiedad social o común, ni más gobierno que la anarquía, por eso el obrero de hoy es socialista, por eso el obrero de hoy es despreciable, por eso quiere haceros desaparecer y no parará hasta esplotaros como áviles reptiles ponzoñosos. Pero por al acaso nos sorprendiera esa lucha que preparan los tiranos, nuestra obligación es proveerlos de armas para la defensa, y ya que no podemos obtenerlas iguales que ellos, recurramos a los medios con que nos brinda la ciencia, a los laboratorios químicos, y allí encontraremos cuanto allí puede sernos para derrumbar la abiección presente.

Por tanto compañeros Milaneses, recibir nuestra adhesión, no como protesta de palabra a la guerra que se prepara, sino ocupando nuestro puesto en las filas revolucionarias y estando siempre dispuestos a trocar en hechos cuanto decimos más arriba, siempre que sea para

acabar con tanto privilegio, tanta tiranía y tanta barbarie; proclamando para el bien de la humanidad como principio fundamental, el comunismo-anárquico, por medio de la Revolución Social.

A LA SOLIDARIDAD

Son muchas las veces que hemos tomado en serio hacernos cargo de las objeciones que nos hace dicho colega, y nos hemos visto obligados a dejar el trabajo en cartora, por no seguir el procedimiento inconveniente de corresponder nuestras respuestas con sus impertinentes preguntas.

Pues que no acertamos a comprender como al que bien sabe de no querer enemistades con ninguno de los revolucionarios, pertenezca a cualquier de las escuelas militantes, usa de procedimientos en la prensa, que indefectiblemente tienen que conducir a un extremo bien distinto, y no por lo que a nosotros se refiere, porque no queremos suponer que su conducta sea hija de otra cosa que del temperamento de quien escribe tales despropósitos; pero sí, para los muchos compañeros que han tenido ocasión de manifestarnos su desconfianza para con dicho órgano y que hemos procurado disuadirlos, manifestándoles, como decimos, ser a nuestro juicio cuestión de temperamento.

Nos gusta el colega, cuando con maestría, defendiendo los principios colectivistas; no así cuando para su defensa, emplea inexactitudes atribuyéndonos palabras y afirmaciones que nunca hemos hecho; y cuando aclaramos algún concepto que por la réplica que nos hace, comprendemos no ha entendido el sentido que le hemos dado, lo baste de tal manera, que no lo conociera la madre que lo pario.

En su número 17, dice el colega: «¿Cómo forzarle (al hombre) a que su obra individual pase a ser del fondo común?»

Y nosotros preguntamos: ¿Cómo, cuando, y donde los anárquicos comunistas hemos manifestado este criterio de obligar al hombre, a hacer lo que no quiere? No hemos sido los primeros que en España hemos introducido, y basado nuestro principio anárquico, comunista en «haz lo que quieras» Y decimos los primeros porque desafiábamos al colega, y a cuantos nos hechen en cara que nosotros queremos imponer nuestro sistema que lo hayan introducido antes que nosotros.

Lo dijimos otro día: «Primero se nos combate prueba de que se nos entiende. Y luego al entendernos demasiado aquí de valerse de nuestros argumentos Anárquico-comunistas, para defender a su colectivismo.

¡Salirse ahora que el principio colectivista anárquico, o por anarquizar, se basa en la libertad del individuo, de organizarse como quiera, solo podrán darlo a entender a aquellos que no estén al corriente de cuanto se ha escrito y organizado en España, por espacio de 18 años.

Cierto es que desde el Congreso último de Valencia, se ha dado un paso hacia la base de «haz lo que quieras» de los comunistas, y de esto nos alegramos, que al fin se nos haya dado la razón, como los mismos delegados, no comunistas hacen personalmente; y esto es lo cierto. Lo incierto, lo falso, es todo, lo contrario que dice «La Solidaridad».

En su número 18 vuelve el colega sobre el mismo asunto glosando un artículo de «The Alarm» que refuta los principios comunistas, emitidos por «Mr. Clemens» en sus «Elementos de Anarquía» publicados en dicho periódico.

No sabemos lo que ha dicho «Mr. Clemens» porqué la «Solidaridad» guarda silencio sobre esta particular; es decir, nos parece que a la crítica, debía preceder la estampilla del artículo, pero en suponiendo que haya definido su principio económico, como el colega afirma, nada le autoriza a él, ni a nadie, hacernos partícipes de teorías, que muy al contrario de haberlas propagado, las hemos combatido.

En cuanto a la contestación que hace sobre nuestra aclaración, del número anterior, no la vemos menos embrollada que la anterior. ¿Que la contestación que sea para él de provecho haciéndole entrar en cintura? ¿Que cuanto decimos en nuestros artículos «Anarquía y Organización» tiende a producir la solidaridad, que tanto dice desear existir, entre todos los «elementos» sociológicos? Esto lo tenemos asaz probado, y con provecho, sino para él, para los cientos de proletarios, que nos leen, y van poniendo en práctica nuestra anarquía organizacional.

Y basta por ahora, y para todos los casos, en que el colega nos ponga en el de tener de contestarle en este «tonillo» que detestamos como también porqué no queremos torcer el hilo de nuestra discusión empezado en «Anarquía y Organización».

Volveremos entonces sobre el principio económico y podremos entendernos con desembarazo.

REMITIDO

Compañeros redactores de *Tierra y Libertad*.
Desearia decirles cabida en el quincenario que
tengo a vuestro cargo, a las siguientes líneas,
en contestación a algunas objeciones que ha
hecho el periódico *La Solidaridad*.

Sapientísimos redactores de *La Solidaridad*.
Puesto que no precisais consejos de nadie,
para seguir el camino que habéis emprendido,
yo digo, que yo, tampoco necesito vuestra pro-
paganda, pues la tengo olvidada por tan subida
y os lastima de malgastar un tiempo precioso
en leer tantas insolencias como imprimís en el
periódico que tan sapientísimamente redactáis.
De modo, que el número que hasta aquí se
habéis remitido, lo he mandado a otro que lo ne-
cesite, y con eso, tal vez podréis aumentar un
soldado más en vuestras filas para que os ayu-
de a precipitar la salvación de la humanidad.

Queda de vuestra parte y de la R. S.

F. M.

Huelva, 25 de Diciembre de 1888.

LAS CABEZAS DE SAN JUAN.

2 de Enero de 1889.

Con gran entusiasmo, cojo la pluma, para
participaros algunos hechos que, honran muy
mucho, a los trabajadores de esta localidad,
como comprenderéis por lo siguiente.

Desde el año 1880, los burgueses pertenecien-
tes a los partidos políticos de esta, han venido
celebrando asambleas de propaganda para ver
si podían atraer a los trabajadores a las filas
políticas, retirándoles de la lucha social, que
para ellos es el sí presente.

En junio de 1887, los individuos que compo-
nían el comité republicano federal, invitaron a
uno de otra localidad, para que viniera a ésta a
dirigir la palabra al pueblo, dicho individuo lle-
gó, avistándose inmediatamente, con el presi-
dente del comité provincial que es un gran
explotador residente en esta y con otro cacique
burgués; no sabemos lo que tratarían en aque-
lla entrevista, pero, a vienos que, acudieron
bastantes trabajadores y varios burgueses, a la
reunión que habían convocado los republica-
nos, habló el individuo que había venido a ha-
cer propaganda, comenzando por explicar el
objeto de la reunión; después la emprendió,
contra los partidos monárquicos por sus ambi-
ciones, elevando a gran altura, al partido repu-
blicano federal. Después el orador trató las
cuestiones económicas diciendo que, los bur-
gueses no podían dar a los trabajadores mejor
tratamiento que el que les daban, ni aumentar-
le el salario, por tanta contribución como pa-
sa sobre ellos; al oír esto los trabajadores no
pudieron contenerse, habiendo bastantes rui-
mos y calificaciones; al concluir este orador dió
un viva la república, el cual fué contestado por
los burgueses que tenía alrededor y algunos
seis individuos que había desaparecidos en el lo-
cal.

Después habló otro cacique de esta conocido
por el *Perro*, y siendo tanto el disgusto que ha-
bía entre los trabajadores, llegaron a no hacer
caso de cuanto decía dicho individuo.

Concluida la asamblea, el secretario del co-
mité manifestó que cuantos desearan pertene-
cer al partido republicano federal, podían pasar
alistarse hasta el día 24 del presente mes; sien-
do tanto lo que apreciaron los trabajadores esta
propaganda que, no acudió ninguno a alistarse
en dicho partido, comprendiendo que la políti-
ca no llena las aspiraciones de los trabajado-
res.

En vista de lo que les digo que no acudió nin-
gún trabajador ha alistarse, el secretario del
comité viendo este desprecio, se dirigió a la
plaza donde se reúnen los trabajadores, para
que les alquilen los explotadores y en unión de
algunos que desearan que llegue al poder, pa-
ra que les den algún puesto de guarda consu-
mos o cosa análoga, empezó a dirigirse a los
trabajadores con algunas frases encomiando-
les la república, recibiendo en pago el desden
de parte de cuantos le escuchaban.

Desde entonces los que siguen a Pi Margall
han venido vociferando y propagando su redentora
república, y en Junio de 1888, abrieron un
casino republicano, viendo que se habían aliado
a varios ignorantes.

En dicho casino, no se hablaba nada más que
de la llegada de Pi Margall al poder y del pue-
sto que cada uno cojerá el día que llegue a ser
gobierno la república.

El único periódico que allí se leía era la *Re-
pública*, órgano de Pi Margall; pues habiendo
llevado alguno de los socios, *Tierra y Libertad*
para que lo leyeran, protestaron los caciques
mengoneadores del comité.

Cinco meses ha estado habiendo dicho casino,
de tantas políticas, y debido a la propaganda
de los grupos anarquistas de esta localidad, y a
los periódicos, *Tierra y Libertad*, *El productor*

El Socialista, *Bandera Roja* y *La Solidaridad*,
los trabajadores han comprendido que los go-
biernos, ya sean monárquicos o republicanos,
siempre son tiranos y por tanto que la salu-
tada la explotación, y haciendo estas reflexio-
nes los trabajadores, ninguno acudió al casino,
teniendo que cerrarlo.

Compañeros antequeranos, ya habéis visto
lo que son los políticos y cuán poco esperan ha-
cer por el trabajador, pues en el tiempo que
han tenido el casino haberlo en esta, los ho-
mos podido hacer cargo de cuanto ellos decían
allí nadie se cuidaba de los intereses nuestros,
sino, únicamente de ver como sería más fácil
el llegar a coger el turno del presupuesto, pa-
ra vivir a expensas de cuantos los dedicamos a
la producción.

Esta lección que hemos dado a estos farsan-
tes de la política con nuestro retiro al trabajo,
a sus reclamos, es necesario que hagamos verles
que pensamos en mucho mejor que cuanto ellos
nos predicán, entrando en la vida activa de los
republicanos; lo que se consigue ingresando
en las agrupaciones que se hayan constituido
de anarquistas, o bien formando otras nuevas
en las cuales quede destruido el principio au-
toritario.

Despreciamos a los políticos y su política sen-
cual fuerza, cobijámonos bajo los pliegues de la
bandera roja, emblema sacrosanto del prole-
tariado militante revolucionario, despreciamos
a cuantos se empuñan en gobiernos, y empuñando
la piqueta demoledora, destruyamos la sociedad
presente con todos sus privilegios, implanta-
do la verdadera libertad, la
anarquía, que es el verdadero bien universal a
que puede aspirar el desheredado de hoy.

Un Campesino Anarquista.

MOVIMIENTO SOCIAL

SEVILLA. En esta localidad se ha tomado mucho incremento
la idea anarquista, respondiendo a parte de quedar constituida
nuevos grupos, de decididos revolucionarios.

GULENA. Pronto en esta localidad quedará constituido
un grupo de anarquistas, debido a la activa propaganda de
nuestros compañeros de Andalucía.

GRANADA. Los propietarios de esta localidad, hace tiempo
que se constituyeron en sociedad, contra los inquilinos a
quienes, en el pago de sus alquileres.

A tanto a llegado su usadía, echando a la calle a los indi-
viduos, por adeudar alquileres, que el mismo alcalde, según
se ha dicho, tuvo que tomar parte en el asunto, recomendando
que se pusiera fin a esta práctica, en contra los inquilinos,
quienes por miedo y por aquello de que le costaba el sueldo.

Ultimamente sabemos, se ha constituido un grupo de traba-
jadores, que su objeto es prestar ayuda a los individuos, que
se sienten desahuciados, empujándolos en los tra-
mites del juicio y haciéndolos sustraer a los propietarios mucho
dinero, antes de llegar su objeto.

Al acuerdo que han tomado los propietarios, de no admitir
a ningún inquilino que no esté al corriente de mensualida-
des con el propietario del piso que habita, han respondido
los trabajadores con medidas que el tallo nos aconseja co-
locar, que por ahora dan excelentes resultados.

Todavía se debe dar a la iniciativa individual.

SANL. Se ha abierto en esta localidad, un Colegio libre de
preocupaciones teológicas y convencionalismos burgueses,
inaugurándose con clases, con una *Escuela* privada, en la
que tomaron parte muchos anarquistas, que hicieron anatem-
a de la sociedad actual, poniendo a la vista del auditorio,
en su mayoría, ageno a la teoría anarquista, los derechos
de esa sociedad de pobreza y ricos; de trabajadores y de
mujeres de hambre y haldadas de hartos; de gobernadores y
gobernados; de víctimas y verdugos.

SAN MARTIN DE PROVENSALES. La antigua federación lo-
cal, de esta localidad, acaba de constituirse en un grupo
anarquista.

Felicitemos a nuestros compañeros por esta evolución, y
les incitamos a perseverar, en esta camino, luchando siem-
pre, en contra de intermediarios, ya sea con uno u otro
nombre, como así lo han hecho publico.

TARRASA. Continúan presos los compañeros por la causa
del *Rebón* de petróleo estallado a la puerta de una
casa de un burgués.

La burguesía, o algunas determinadas caciques de dicha
población, no hallando ni el rasno del autor o cómplice,
del hecho, procuran inventar culpables, que den por res-
ultado la culpabilidad de los compañeros detenidos; pero todo
los talo al revés, gracias a la actitud y al buen sentido prác-
tico de nuestros compañeros de dicha localidad.

No habiéndoles asido bien a los burgueses el plan ulti-
mamente tramado, de introducir un raspo que contenía dos
petardos de dinamita, en el Ateneo Obrero, y poniendo a
los pretendidos presidentes de dicho Ateneo, ahora andan por
allí desconocidos individuos, persuadiendo a débiles muje-
res de los presos, a que firmen lo que se sabe qué, porque los
misteriosos *Barras*, se sientan a escribir el documento, an-
tes que poner la firma.

Otras actas no menos misteriosas se suceden, como por
ejemplo: el haber intentado penetrar por la noche, en una
casa, en la que vivían dos mujeres de los compañeros
detenidos, habiéndose alido frustrado el plan, gracias a la
prevención de las dos dichas mujeres, de haber bien cerrado
la puerta, con algo más que la llave de castumbre.

Este proceso, va a dar cuerto y raya, al de la calle Fuencar-
rall y al de Chicago, por su color vengativo, que lleva ca-
minando a empiesar todos los trepidadores, para fabricar
culpables.

Encuanto al éxito de la urdida trama, allá lo veremos; que
nuestros compañeros tarrañenses, viven previendo como
hasta aquí, y con la misma energía e impenetrable acorru-
brados, sabrán dar el tiraso, con todas las maquinaciones que
contra ellos se tramón.

Si llega a ser víctimas, según como los mártires de Chica-
go, demostrar a la faz del mundo, que son inocentes, pro-
testando de todas las leyes que autorizan monstruosidades co-
mo estas, llevadas acabo en la persona de los anarquistas,
siendo la causa de ello los gobiernos, la burguesía y sus
logados.

Tomemos de *La Publicidad*.

Madrid, 6 las 3:45 tarde. Se ha adoptado en el Congreso
y en el Senado, esquisita vigilancia, en previsión de que se
coloquen allí potencias.

A consecuencia del que está al amanecer en Palencia, se han
detenido un galesta y un albañil. Este ha expuesto a los
presos en las cárceles de Palencia. Su nombre es, a
la vez, el de un capitalista.

El grupo de la izquierda de los socialistas ha
herido de Madrid.

En el momento de la salida de los presos de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.

En la última reunión de la comisión de la
cárcel de Madrid, se ha visto a un preso de nombre
V. E. que ha estado en la cárcel de Madrid, y que ha
estado en la cárcel de Madrid, y que ha estado en la
cárcel de Madrid.